

I.- ORIGEN DEL PICAZO

Es difícil, por no decir imposible, situar con cierta exactitud el origen del pueblo y quiénes fueron sus primeros pobladores.

Al tratarse de una población que, hasta el s. XVII, no ha tenido cierta importancia e independencia los datos que aparecen resultan muy dispersos y fragmentarios. Y casi todos ellos unidos a Alarcón del que fue aldea y lugar hasta bien entrado el siglo XIX.

Por su especial situación, en un fértil valle del río Júcar en plena región de La Mancha, debió tener algún tipo de población desde la más remota antigüedad.

Los primeros restos de población que se conocen cerca del Picazo son los de un poblado celtibérico hallados en el cerro de Santa Quiteria (que se encuentra actualmente en término de Tébar).

El poblado está situado en la región que ocupaban los Olcades, un pueblo celtibérico que tuvo mucha importancia en el s. III a C. por las luchas que sostuvo contra los ejércitos cartagineses de Aníbal.

Los poblados ibéricos se asentaban en cerros que suelen presentar una situación estratégica. Dominan el valle que se extiende a sus pies. El emplazamiento es eminentemente defensivo: lo corrobora la existencia de murallas de gran anchura (más de 2 metros) formada por grandes piedras trabadas. Los poblados no tienen un trazado preestablecido, y se ajustan a la naturaleza del terreno, siguiendo generalmente las curvas de la ladera del cerro, adoptando una forma de abanico. Están situados generalmente en la solana del cerro.



Restos del poblado ibérico



Restos de viviendas

Las casas solían tener varios compartimentos de distinto tamaño. Los muros son de piedras pequeñas sin trabajar trabadas con barro, en su parte inferior (que es la que se conserva). Encima se colocaban paredes de tapial o adobe y se cubrían con techos a un agua de vigas de madera y recubiertas de ramas y barro. Los suelos eran de tierra apisonada.

El poblado situado en Santa Quiteria reúne todas estas características, tanto en la situación como en el trazado.

Las actividades económicas eran fundamentalmente la agricultura y la ganadería. Los celtíberos ya conocían el uso del arado y su agricultura se desarrollaba alrededor del cultivo de cereales, olivo y viña. En cuanto a la ganadería utilizaban caballos, burros, bueyes, cabras y ovejas. Las llanuras de los alrededores del poblado proporcionaban las tierras de cultivo y los pastos para el ganado.



El Picazo visto desde el cerro de Santa Quiteria

Los pueblos asentados en esta región fueron romanizados a lo largo del s. II a. C. y probablemente, la primitiva población asentada en el poblado del cerro, al avanzar la colonización romana y desaparecer la necesidad de protegerse de ataques enemigos, fue abandonando el emplazamiento primitivo en la altura del cerro y fue bajando siguiendo la rivera de la Rambla de Tébar (que en la antigüedad sería un arroyo con agua la mayor parte del año) hasta afincarse definitivamente en la orilla del río Júcar, a lo largo de la calzada romana, dejando abandonado el poblado de Santa Quiteria. Es un hecho que, desde los primeros documentos que aparecen, se describen diversas casas de campo habitadas entre Santa Quiteria y el emplazamiento del pueblo actual. (La Veguilla, Calvillos¹, Casa de Cardos²...)

EL NOMBRE.

Desde los primeros documentos medievales se lo nombra como Picaço o el Picaço y ya, a partir del s. XVIII, cuando se moderniza la ortografía, comienza a llamarse Picazo y el Picazo.

En 1839 en el Boletín Oficial de la Provincia de Cuenca aparece con el nombre de Picazo de Alarcón. A partir de dicho año salvo el año 1844 que se le llama El Picazo, sólo se utiliza el nombre de Picazo.

¹ Apellido de un caballero de Alarcón del siglo XIV, Don Fernán Pérez Calvillos.

² Apellido de una familia del Picazo del siglo XVI y XVII

Los sellos oficiales del Ayuntamiento y Juzgado de Paz lo llaman Picazo hasta principios del siglo XX. A partir de 1910 se le agregó el artículo EL en los documentos oficiales.



Sello de 1856

Juzgado 1865

sello de 1898

sello de 1910

¿De dónde surge el nombre de El Picazo del Júcar?. Nunca ha sido utilizado en documentos oficiales ni por el Ayuntamiento ni por el Juzgado del Picazo, ni tampoco por la administración oficial de la provincia de Cuenca.

La primera vez que aparece ese nombre en un documento oficial es en una comunicación recibida del Ayuntamiento de Campo de Criptana sobre quintas en el año 1917.

En los años siguientes aparece en varias comunicaciones de los Ayuntamientos de Pozo Seco (1918), Casasimarro (1919), Madrid (1920 y 1922), Almodóvar del Pinar (1923), Valencia (1924) y Manzanares (1924). Siempre en comunicaciones dirigidas al Ayuntamiento del Picazo, pero jamás en ningún documento que sale del Ayuntamiento.

Tampoco ha sido utilizada esa denominación por el Juzgado de Paz del Picazo, ni en sus libros ni en sus comunicaciones.

Posiblemente se deba a un intento de diferenciarlo de otro pueblo que existe en Guadalajara con el mismo nombre.

Nuestro pueblo siempre ha tenido un nombre: Picazo. El agregado del artículo "El" se debe a una costumbre antigua de poner artículo a los nombres de pueblos y naciones. De hecho seguimos diciendo frecuentemente el Campillo, la Motilla, el Quintanar, las Casas de Benítez, etc. sin que el artículo sea parte integrante del nombre.

En este libro utilizaré siempre, como ha sido habitual, el nombre de Picazo.

Origen y significado del nombre

Trifón Muñoz Soliva en 1866, en su "Historia de Cuenca" (Tomo I pág. 63) da esta curiosa etimología del nombre PICAZO: "Sale de la palabra egipcio-fenicia PICA, lluvia. Los griegos le añadieron ZOE, vida o ZOOM animal."

Y así significa el nombre PICAZO, lluvia vital o pueblo abundante en lluvias y animales."

Esta etimología carece de cualquier tipo de fundamento y no es probable que la primitiva población de esta región haya tenido mucha relación con egipcios ni fenicios.

Sobre el origen de la raíz "PIC-" parece inmediata la relación con el ibérico "PIKE" que significa "cuesta o pendiente"³.

El sufijo "-AZO" (igual que -ACHO Y -AYO) deriva del latín "-ACEUS,-ACEA" en sentido aumentativo o peyorativo, según Urrutia y Álvarez, 1988).

Ambos designan la "cúspide aguda de una montaña", es decir, la cima de un cerro o montaña.

Con este sentido aparecen diversos lugares a lo largo de toda la geografía española. Así aparece el pico Picacho en Talayuelas (Cuenca) el monte El Picazo y el caserío de El Picazo en Huerta de la Obispalía (Cuenca); Picacho, aldea y faro en Huelva; pico Picacho en Sevilla; pico Picato en Lugo; monte Picayo en Valencia, cerca de Sagunto; pico Picazo en Soria; Picazo, pueblo en Guadalajara. Todos son lugares altos o situados en alturas.

Probablemente el nombre de nuestro pueblo Picazo provenga, al igual que los demás reseñados, de esta palabra ibérica con el sentido de lugar alto, cima. ¿Cómo se explica este significado si el Picazo está situado justamente en un valle a orilla del río Júcar?

Esto sólo se explicaría porque nuestro pueblo haya tenido su origen en otro sitio y haya sido trasladado a su actual emplazamiento. Esto avalaría lo expresado de que pudiera tener su origen en el cerro o pico de Santa Quiteria.

En la antigüedad era fundamental situar las poblaciones en lugares altos y fáciles de defender. Y esta es la situación del cerro de Santa Quiteria, aislado en medio de una vega fértil y con amplitud suficiente para albergar una población que, en su origen, no sería muy numerosa. La población primitiva instalada en el cerro se dedicaría a la caza y algún tipo rudimentario de agricultura y ganadería. A medida que fue adquiriendo importancia la actividad agrícola se fue asentando la población en la llanura, siguiendo el curso de la Rambla, hasta establecerse definitivamente en la vega del río Júcar, junto al río. Esto debió ocurrir ya bien avanzada la colonización romana.

³ Vellosillo, 1988; Román, 1990.

LA EPOCA ROMANA

El primitivo poblado de Santa Quiteria debió quedar abandonado a comienzos de la época romana permaneciendo su población en casas desperdigadas por la vega y ribera del río Júcar.

De dicha época está documentada la existencia de algunos restos romanos desperdigados a lo largo de la vía romana secundaria que, partiendo del puente romano del Picazo, en Alarcón, se unía, en las proximidades de La Roda, a la vía romana que partiendo de Complutum (Alcala de Henares) llegaba hasta Cartago Nova (Cartagena), siguiendo el actual camino de Alarcón por La Losa.



Arranque de la vía romana en Alarcón

La población se fue afincando por esas fechas a lo largo del camino y dando origen al actual pueblo.

La estructura del pueblo construido de norte a sur a lo largo de la citada vía avala esta deducción.

De la época romana existían en la calle del Pintor, en la esquina de la calle de Enmedio unas piedras miliarias con inscripciones latinas que hace años desaparecieron en los cimientos de la casa que forma esquina entre ambas calles.

De esa misma época aparecieron restos romanos al realizar las obras de la presa del embalse de Castillejos que, desgraciadamente, quedaron igualmente enterrados bajo la presa.

También existía otro pequeño núcleo de población de la época romana en la finca de la Barga, al norte de la Boca de la Hoz y desde el que partía una calzada que bajaba hasta el cauce del río. Los restos del poblado han desaparecido como consecuencia de las labores de labranza con los tractores pero sigue existiendo la calzada que bajaba hasta el río.

Otros restos romanos han aparecido en las proximidades del puente de San Benito.

LOS ARABES

Con la llegada de los árabes comienza el desarrollo del núcleo de población y su asentamiento definitivo en la ribera del río Júcar.

Si bien no quedan restos de aquella época, sí que ha perdurado su recuerdo en la cultura y forma de vida de El Picazo.

De esta época proviene la leyenda del peñasco de la Encantada, promontorio existente al norte del término municipal y que, según dicha leyenda, está habitado por una mora encantada que cada año, el día de san Juan, baja a la orilla del río a peinar sus cabellos.

De esa cultura proviene diversas prácticas tradicionales en el pueblo, v.g. la forma de matar los pollos, desangrándolos antes de comerlos, según la costumbre islámica, y diversas técnicas de cultivo y construcción, en especial las presas y molinos en el río.

Con la llegada de los árabes, comenzó el desarrollo de la población y de lo que sería después el medio de vida que ha caracterizado al Picazo: la huerta.

Una de sus aportaciones principales fue el sistema de riego. Los árabes introdujeron el uso de la azuda, una rueda grande, que se colocaba en el río y que, aprovechando la fuerza de la corriente, elevaba el agua por medio de cangilones y arcaduces y permitía su distribución a través de las balsas y canalizaciones a toda la huerta.

Este instrumento de riego todavía se utilizaba en El Picazo a finales del siglo XVI y así se refleja en **“Las relaciones de los pueblos del obispado de Cuenca hechos por orden de Felipe II”**.

Si bien el Picazo no aparece en las citadas Relaciones al tratarse de un lugar de señorío y no pertenecer a la corona, si aparece en las respuestas de los vecinos de Villanueva de la Jara que contestan *“...que en la ribera del dicho río[Júcar], en los términos de la villa de Alarcón, por otra parte del dicho río, fuera de los términos de esta villa, hay algunas huertas, las cuales se riegan con agua del dicho río que se saca con azadas (azudas) ...”*.

Con posterioridad, las azudas fueron sustituidas por la noria que unas veces se instalaba en la orilla del río y mediante un canal (“la mina”) tomaba el agua del mismo y otras se utilizaba para sacar agua de los pozos

más alejados del cauce. Con la noria, el burro se convirtió en el auxiliar fundamental de la huerta picaceña.



Noria tradicional

Este sistema de riego ha perdurado exactamente igual hasta el último tercio del siglo XX en donde la instalación de motores y el riego por goteo y aspersión ha producido el abandono del sistema tradicional.

En la época árabe la población debía estar dispersa en casas construidas en las huertas, con un pequeño núcleo de población que debió estar situado en el actual barrio de Cantarranas, que todavía conserva el plano de calles y callejones típicos de las poblaciones árabes.

Este núcleo de población árabe debió continuar existiendo con posterioridad a la reconquista cristiana, época en la que se fue incorporando alguna población cristiana.